

por María. El P. de Montfort no es un especulativo. Es un misionero. Mucho más felices los que aceptan, creen, ponen en práctica y enseñan a los demás el mensaje de la Sabiduría encarnada (Ver ASE 153). Sea ésta nuestra consigna: nuestra vida, el mejor comentario de la Palabra de la Sabiduría.)

133. 1. «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, lleve su cruz cada día y sígame» (Lc 9, 23).

2. «Si alguno me ama, guardará mis mandamientos, y mi Padre le amará y vendremos a él» (Jn 14, 23).

3. «Si al tiempo de presentar tu ofrenda ante el altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja allí mismo tu ofrenda delante del altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano» (Mt 5, 23-24).

134. 4. «Si alguno de los que me siguen no aborrece a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y hermanas, y aun a su vida misma, no puede ser mi discípulo» (Lc 14, 26).

5. «Y cualquiera que dejare casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o esposa, o hijos, o heredades por causa de mi nombre, recibirá cien veces más y después poseerá la vida eterna» (Mt 19, 29).

6. «Si quieres ser perfecto, anda, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo» (Mt 19, 21).

135. 7. «No todos los que me dicen: ¡Señor, Señor!; entrarán en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial, ese es el que entrará en el reino de los cielos» (Mt 7, 21).

8. «Todo el que oye estas mis instrucciones y las practica será semejante a un hombre cuerdo que fundó su casa sobre piedra» (Mt 7, 24).

9. «En verdad os digo que, si no os volvéis y hacéis semejantes a los niños, no entraréis en el reino de los cielos» (Mt 18, 3).

10. «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas» (Mt 11, 29).

136. 11. «Cuando oréis, no habéis de ser como los hipócritas, que de propósito se ponen a orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos de los hombres» (Mt 6, 5).

12. «En la oración no afectéis hablar mucho, que bien sabe vuestro Padre celestial lo que habéis menester antes que lo pidáis» (Mt 6, 7-8).

13. «Cuando os pongáis a orar, si tenéis algo en contra de alguno; perdonadle el agravio, a fin de que vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone también vuestros pecados» (Mc 11, 25).

14. «Todas cuantas cosas pidieréis en la oración, tened fe de conseguidas y se os concederán» (Mt 11, 24).

137. 15. «Cuando ayunéis no os pongáis caritristes, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para mostrar a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya

recibieron su galardón» (Mt 6, 16).

138. 16. «Habrá más fiesta en el cielo por un pecador que se convierte que por noventa y nueve justos, que no tienen necesidad de penitencia» (Lc 15, 7).

17. «No son los justos, sino los pecadores, a los que he venido yo a llamar a penitencia» (Lc 5, 32).

139. 18. «Bienaventurados los que sufren persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5, 10).

19. «Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y os separen de su compañía, y os afrenten a causa del Hijo del hombre; alegraos y saltad de gozo, porque os está reservada en el cielo una gran recompensa» (Lc 6, 22-23).

20. «Si el mundo os aborrece, sabed que primero que a vosotros me aborreció a mí. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya; pero como yo os entresaqué del mundo, os aborrece» (Jn 15, 18-19).

140. 21. «Venid a mí todos los que estáis cargados y afligidos, y yo os aliviaré» (Mt 11, 28).

22. «Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo; quien comiere de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi propia carne» (Jn 6, 51-52).

23. «Mi carne es verdaderamente comida, y mi sangre, verdaderamente bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora y yo en él» (Jn 6, 56-57).

141. 24. «Seréis odiados de todo el mundo a causa de mí; no obstante, ni un cabello de vuestra cabeza se perderá» (Lc 21, 17-18).

142. 25. «Ninguno puede servir a dos señores: porque o tendrá aversión al uno y amor al otro, o, si se sujeta al primero, mirará con desdén al segundo» (Mt 6, 24).

143. 26. «Del corazón es de donde salen los malos pensamientos: estas cosas sí que manchan al hombre; mas el comer sin lavarse las manos, eso no le mancha» (Mt 15, 19-20).

27. «El hombre de bien, del tesoro de su corazón saca las buenas cosas, y el hombre malo, de su mal corazón saca cosas malas» (Mt 11, 35).

144. 28. «Ninguno que, después de haber puesto su mano en el arado, vuelve los ojos atrás, es apto para el reino de los cielos» (Lc 9, 22).

29. «Hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados. Por tanto, no tenéis que temer; más valéis vosotros que muchos pajarillos» (Lc 12, 7).

30. «No envió Dios su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que por su medio el mundo se salve» (Jn 3, 17).

145. 31. «Quien obra el mal, aborrece la luz y no se arrima a ella para que no sean reprendidas sus obras» (Jn 3, 20).

32. «Dios es espíritu, y, por lo mismo, los que le adoran, en espíritu y en verdad deben adorarlo» (Jn 4, 24).